

BIBLIOTECA DEL
MUSEO FRANZ MAYER

El México de Juárez *En los libros de la Colección* *Franz Mayer*

Martha Escobar Palacios

Este año conmemoramos el bicentenario del natalicio de Benito Juárez (1806-1872), quien, en buena medida, forjó los principios políticos y sociales que rigen a nuestro país en la actualidad.

En virtud de que Franz Mayer tuvo un particular interés por la historia de México, reunió una importante colección de libros impresos durante la época de Juárez y donde figuran como autores: mexicanos que convivieron con este personaje, viajeros extranjeros, así como pintores y grabadores reconocidos de la época.

De estas obras, se presentan aquí algunas cuyas ilustraciones ofrecen un recorrido por sucesos representativos de la vida política, económica, social y cultural de México durante el gobierno de Juárez. Algunas de estas imágenes formaron parte de la exposición homónima presentada en la Biblioteca del Museo Franz Mayer durante 2006.

De manera introductoria, se ofrece un breve esbozo histórico que pretende dar a conocer las condiciones de vida que privaron en el México de Juárez:

El siglo XIX se caracterizó por una gran inestabilidad política: invasiones extranjeras, guerras internas de los grupos liberal y conservador y pretensiones de autonomía de grupos indígenas. Muestra de lo anterior fueron las constantes modificaciones a la constitución y los cambios de gobernantes y sistemas de gobierno: monarquía constitucional, república federal, república centralista, dictadura, etc.

En este contexto, el gobierno de Juárez (1867-1872) representó un cambio radical en la forma de dirigir el destino de la nación. Su ideario político materializado en las *Leyes de Reforma*, fue resumido por Gabino Barreda en tres palabras: *libertad, orden y progreso*. La libertad fue puesta en

práctica en los ámbitos de las ideas, el culto religioso y la economía; el orden supuso poner la ley y las instituciones por encima de las decisiones de los gobernantes y el progreso fue concebido como la reorganización social y la modernización de los sistemas de producción económica.

La inestabilidad política antes referida determinó el estancamiento de la economía. La descapitalización fue el gran problema que aquejó a todos los gobiernos del siglo, por lo que fueron comunes los préstamos de naciones como Inglaterra, Francia y España. Durante el gobierno de Juárez, las Leyes de Reforma permitieron que los bienes incautados a la iglesia y el capital de inversionistas mexicanos y extranjeros financiaran algunas de las actividades productivas. Además de lo anterior, se eliminaron trabas comerciales y se mejoraron las vías de comunicación, lo que permitió la reorganización y la diversificación de la economía, principalmente en los rubros del comercio, la minería, la agricultura y la industria ferrocarrilera.

En lo social, el siglo XIX estuvo caracterizado por una marcada desigualdad. Cuando Juárez retomó el poder en 1867, la población apenas sumaba ocho millones y de éstos, más de seis eran gente "...rústica, dispersa en las serranías, sucia, pobre, estancada, enferma, mal comida, bravucona, heterogénea, ignorante y xenófoba..." (1)

A la par, vivía un grupo de gente privilegiado conformado por el clero, los militares, los burócratas y los españoles dueños del comercio y la industria. Destaca en este periodo el surgimiento de una clase intelectual que Juárez incorporó a su gobierno y que buscó impulsar políticas

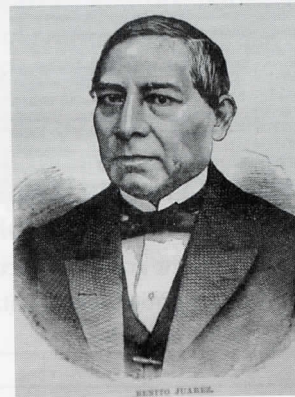
social y culturales que mejoraron las condiciones de vida de la población, aunque no sin problemas.

Los principales cambios en la vida social de la época fueron quizás la caída de la iglesia como institución para dar paso a la vida laica, así como el impulso del nacionalismo: el estilo de vida del México de entonces se plasmó en la literatura, la pintura, el grabado y la litografía dando origen a la corriente costumbrista. Complementariamente, la libertad de prensa permitió un auge de la impresión de libros, revistas y periódicos que lo mismo difundían ideas políticas que artísticas.

(1) Luis González. *Historia general de México*. México, el Colegio de México. 2000

Esta obra es considerada "...la síntesis más clara y cabal que poseemos, hasta ahora, de la época reformista y de la restauración de la República..." Antonio Caso.

Yendo más allá del recuento de hechos, Justo Sierra hace aquí una descripción casi poética del espíritu de quienes protagonizaron la historia de la segunda mitad del siglo XIX. Como ejemplo, se atreve a afirmar de Juárez: "No hay que buscar en esa vida indígena los indicios de un hombre de genio; nunca lo fue Juárez. Fue un hombre de fe y voluntad".



Fotografía de Juárez

Justo Sierra, *Juárez, su obra y su tiempo*,

México, 1906

Siendo Presidente Benito Juárez, el ejército francés invadió el Puerto de Veracruz en 1862 manifestando que "venían animados de nobles, elevados y generosos pensamientos a tender la mano amiga al pueblo que veía agotar su vitalidad por guerras civiles y convulsiones perpetuas".

A pesar de que el general Ignacio Zaragoza logró vencerlos el 5 de mayo en Puebla, los franceses tomaron el país. Con apoyo del grupo conservador, desconocieron a Juárez suplantándolo con el Archiduque de Austria, Fernando Maximiliano de Habsburgo.



Rio Frio

Casimiro Castro, *Álbum del Ferrocarril Mexicano*,

México, 1877

En 1864 Maximiliano de Habsburgo fue nombrado Emperador de México. No obstante, Juárez lo enfrentó durante más de dos años en una lucha armada que culminó con la captura y condena a muerte del Emperador.

Es renombrada la anécdota según la cual, la princesa Agnès Salm pidió de rodillas y con lágrimas el indulto del Emperador, a lo que Juárez respondió "...yo no podría perdonarle la vida. No soy yo quien se la quita, es el pueblo y es la ley..." Maximiliano fue ejecutado, la República sería restaurada y Juárez gobernaría hasta su muerte en 1872.



El Emperador Maximiliano
Advenimiento de SS.MM.II.Maximiliano y Carlota al trono de México...

México, 1864

A la sombra de las guerras, el robo se convirtió en un lucrativo modo de vida. Los salteadores de caminos, representados en las novelas de la época como *Los bandidos de Río Frío*, asolaban a muchas regiones del país.

Para disminuir el problema, Juárez puso en marcha leyes, campañas y algunas medidas más radicales: "...se formaron cinco grupos de policía rural con matones de oficio que hicieron huecos de consideración en las filas del bandidaje..." Luis González.

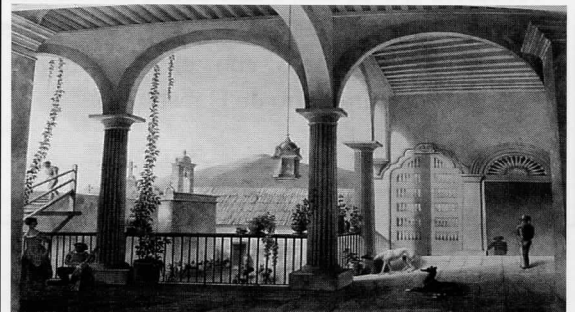


Ataque a una diligencia
Georges Bibesco, Combats et retraite des six mille,

París, 1887

Las haciendas representaron el principal sistema de producción en el medio rural durante el siglo XIX, ya que en ellas se unían la industria, la minería, el comercio, la ganadería y la agricultura.

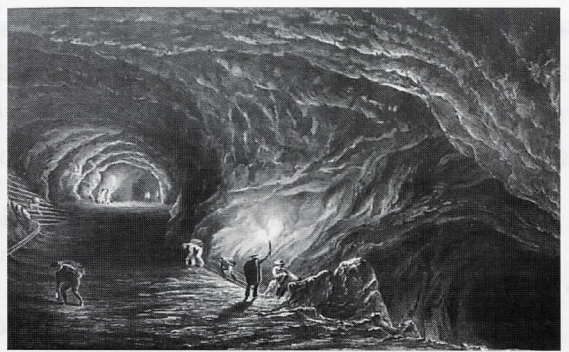
No obstante que ya eran autónomas de los poderes locales y nacionales, las haciendas se vieron fortalecidas cuando las Leyes de Reforma suprimieron las alcabalas o impuestos al comercio.



Hacienda de Barrera-Barranca de Marfil
Daniel Thomas Egerton, Vistas de México,

México 1846

La minería constituyó una importante actividad económica durante la época de Juárez. Productos como plata, que ocupaba el primer lugar en exportaciones, oro, mercurio, hierro, carbón, sal y pólvora se extraían de las minas de Guanajuato, Zacatecas, Real del Monte y Catorce, entre otras.



Interior de la Mina de Rayas
Daniel Thomas Egerton, *Vistas de México*,

México, 1848

A la llegada de Benito Juárez al poder se habían construido ya dos tramos de ferrocarriles: las vías México-Apizaco y Veracruz-México. Ésta última fue la más importante debido a que la mitad de las importaciones se hacían por este medio. Plata, oro, textiles, café, tabaco, etc., eran los productos que circulaban por esta vía.

Durante el gobierno de Benito Juárez se inauguraron los tramos México-Puebla y Veracruz-Atoyac.



Plano geográfico de la zona recorrida por el ferrocarril mexicano.

Casimiro Castro, *Álbum del ferrocarril mexicano*,

México, 1877

Mientras las clases bajas se ganaban la vida en el campo, las minas, las casas particulares o como vendedores en las calles, los miembros de la clase privilegiada se dedicaban al cumplimiento de los ejercicios religiosos, los paseos en coche, el teatro y un sin fin de actividades con las que obedecían al deber de socializar.



Trajes mexicanos
Casimiro Castro, *México y sus alrededores*,

México, 1855

Cuando se dispuso que las procesiones se realizaran al interior de las iglesias, se generó desconcierto entre la población: "...Sólo falta que ordene que nos llamemos ciudadanos y ciudadanas y que los días en vez de estar dedicados a la adoración de los santos, se consagren a la virtud, sabiduría o la probidad..."

Confesiones de una afrancesada de 1861. En: *Victoriano Salado Álvarez. Episodios Nacionales*, 1945.

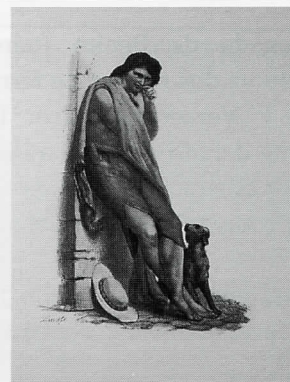


Procesión en el interior de la Iglesia de San Fernando

Luis González Obregón, *México viejo*,

México, 1900

Con la nacionalización de los bienes eclesiásticos y la extinción de los órdenes monásticos, muchas iglesias fueron derrumbadas y convertidas en hospitales, escuelas, cárceles y cuarteles militares. Los encargados de demoler iglesias fueron los llamados *léperos*, personajes que tenían la singularidad de realizar su trabajo cubriendo su cuerpo de escapularios, medallas y rosarios en un intento por evitar la excomunión.



El lépero

Claudio Linati, *Costumes Et Moeurs de Mexique*,

Londres, 1830

La educación fue prioridad en el programa social del grupo liberal. Destacan la creación de instituciones como el Conservatorio de Música, la Escuela Nacional Preparatoria y la Biblioteca Nacional, además el Colegio de Minería se transformó en Escuela Especial de Ingenieros introduciendo la carrera de ingeniería civil.



Vista del Colegio de Minería

Álbum pintoresco de la República Mexicana,

México, 1860

A pesar de la distancia con el México de entonces, las imágenes y los textos presentados dan cuenta de algunas semejanzas con nuestro presente mostrándonos el *continuum* de nuestra historia. Tal vez por ello hay quienes afirmen que “Juárez, su obra y su tiempo no han perdido vigencia y por el contrario, la conservan intacta ahora mismo, en días tan parecidos a los de Juárez...” Andrés Henestrosa, 1990.

Rodrigo Martínez Barata

Hace poco conocí en una cena a un joven actor canadiense de viaje por México y entusiasmado con la lectura de *La conquista de México* del historiador inglés Hugh Thomas. Particularmente lo fascinó la figura de María de Estrada, una de las pocas conquistadoras españolas de México a la que Hugh Thomas llama “la gran dama del ejército de Cortés”. Son muy escasas las referencias sobre María de Estrada y casi nada se sabe sobre sus orígenes y trayectoria. Sin embargo, no menos de tres cronistas del siglo XVI dan valiosas, si bien breves, noticias sobre ella.

Hugh Thomas, *De Conquistadores y Virreyes*, Alianza Editores, 1993. Traducción de Víctor Segal y E. López. *La conquista de México*, Barcelona, Planeta, 1984, 1988, 1994, 2004 y 2010, pp. 471, 549 y 564.

* Dirección de Estudios Históricos, INAH

Los tres cronistas del siglo XVI que mencionan a María de Estrada, Francisco Cervantes de Salazar (1513/1515-1575), Bernal Díaz del Castillo (1495?-1585) y Diego Muñoz Camargo (1529?-1599), coinciden en que cada uno de ellos lo citó brevemente sólo dos veces, pero siempre de manera elogiosa.

Hugh Thomas la menciona tres veces y agrega que era sevillana. Hasta hace poco no se admitía como auténtica del cronista mestizo tlaxcalteca Diego Muñoz Camargo esta nota puesta en el margen izquierdo de su *Historia de Tlaxcala*, que da muy valiosa información sobre la participación en la conquista y la vida posterior de María de Estrada: En esta tan temeraria noche llamada la Noche Triste [30 de junio de 1520], mataron a un paje de Fernando Cortés delante de sus ojos llamado Juan de Salazar en la calle de Tlacupan. Adonde ansimismo

